

blado en cuatro, y se pone al rededor con su envuelta atada, y se repetirá el remedio de seis en seis horas.

Si el hueso de la cuartilla se ha dislocado, y el dolor impide al caballo el asentarla, es preciso ponérsele en su lugar, cortar el pelo al rededor de la cuartilla; y un emplasto de dislocaciones puesto en un pellejo, se aplicará al rededor con unas estopas por encima, y seis tabletas delgadas de cuatro ó cinco pulgadas de largo envueltas con estopilla, y atadas con una cinta de hilo bastante ancha; déjase este aparejo nueve dias, pero se le untará en cada uno como queda dicho; y al cabo de este tiempo se vuelve á hacer la misma operacion.

RETORTIJONES. Son unos dolores que se sienten en el vientre, y dimanar por lo comun de ciertas materias acres y picantes; para el alivio de estos dolores se tomará por la maña en ayunas una bebida hecha con onza y media de maná, y dos de aceite de almendras dulces; y en quanto á los

retortijones que tienen los niños se les dará de cuando en cuando algunas cucharadas de aceite de almendras dulces.

RETORTIJONES DE CABALLOS. (V. Torozon.)

REUMATISMO. El reumatismo es un dolor vago que proviene de malos humores, y se siente ya en una parte ya en otra.

Remedio. En aquellos que dimanar de frio y que son largos y rebeldes, es preciso repetir los purgantes muchas veces con el maná, jarabe de rosas, ó con las píldoras de agárico ó de zábila; y se podrá tambien hacer uso del remedio siguiente. Tómese una raiz de nueza blanca que es una especie de vid silvestre, y se machacará, ó partirá en ruedecitas delgadas; fríese en aceite de oliva hasta que esté enteramente seca; quítanse los pedazos con una espumadera, ó se pasa el aceite por un paño, y con ella caliente se dará la parte despues de haberla fregado con un lienzo caliente, y si puede ser cerca de la lumbre pa-

ra abrir los poros; cúbrese con una servilleta caliente, y se repite el remedio.

Ó se majará una buena porcion de nabos, y estando como pasta se ponen al enfermo á las plantas de los pies desde el talon hasta la punta de los dedos; envuélvense bien y se tapa al enfermo, que tambien lo habrá estado antes. Este remedio escita un sudor copioso.

Reumatismo y debilidad de nervios. Remedio. Tómese aceite de lombrices de tierra tres onzas, espíritu de vino alcanforado una onza, esto es, que se desata media dracma de alcanfor; aceite de trementina media onza, y espíritu de sal amoniaco una dracma: mézclase todo y se hace una untura contra todo género de reumatismo, y aun para la perlesía y la ciática.

Antes de hacer la untura á la parte que será á la lumbre, se habrá fregado con una servilleta ó lienzo seco y se repetirá el remedio.

Otro: mézclase antimonio crudo y azúcar blanca en polvo, doce granos

de cada cosa que tomará el enfermo dos veces al dia por algun tiempo. *Eph. d' All.*

Remedio para los reumatismos, y el inventor de él asegura haber logrado buenos efectos. He aqui la receta. Tómase una libra de unto de carros ó coches, y un cuartillo de avena negra; másase muy bien y se estiende en un papel de estraza; hecha esta torta se arrolla como un salchichon con el papel, y se mete todo bien atado en una cazuela agujereada por el hondo; pónese esta en disposicion que no toque el fuego á otra que se ha de poner debajo para recibir la grasa negra que es el unguento de que se trata, y con que se untará la parte de tiempo en tiempo, cubriéndola despues con un papel de estraza remojado en la grasa.

REYEZUELO. Es un pajarito muy pequeño que no canta mal, y habita en las ruinas de los edificios viejos; se le puede criar cogiéndole en el nido, y se le da á comer corazon de vaca bien picado; es preciso darle la comida á menudo y poco de cada vez.

RICINO: yerba compuesta enteramente de estambres separados de los frutos sobre el mismo pie; las flores machos y hembras todas estan sobre el mismo pie; la mayor parte de los estambres estan reunidos por sus hilillos y prendidos en el fondo del cáliz, que se divide en cinco segmentos, y tiene un pedículo corto; produce un fruto espinoso. Sus raices son duras y fibrosas: su tallo es de la altura de un hombre, rojizo, herbaceo, ramoso y liso; las hojas estan colocadas alternativamente en los tallos; la semilla es acre, purgante, diurética é inflamatoria, y vermífuga aplicada al estómago; de su grana se saca un aceite muy bueno para las luces: las hojas frescas aplicadas sobre la piel son un vegigatorio muy activo; aunque es un purgante activo nunca debe usarse de él interiormente porque causaria muchos daños.

RIEGO. Es la accion del agua que humedece la tierra para que junto con los demas elementos se pueda hacer la vegetacion. La tierra es puramente pasiva, donde obran los otros tres elementos,

los cuales deben tener entre sí cierta armonía y equilibrio, de manera que uno no domine sobre los demas. Sin esta armonía se destruye la vegetacion y se pierden las plantas. Si la parte acuosa es demasiado abundante, la accion del calor y del aire corrompe las plantas; si el agua se evapora con el demasiado calor se contrae con la sequedad la planta, se cierran los canales, se impide el curso de la savia, pierden el vigor los tallos, se inclinan, se marchitan, se caen las hojas, y mueren las plantas. Sin el calor no hay vigor ni accion en las plantas; sin el agua las tierras mejores no son mas que un polvo seco, árido y estéril; y sin el aire no hay fermentacion, porque no se mezclan los jugos oleosos y terreos. En el verano las noches templan el demasiado rigor del sol, los rocíos se pegan á las hojas, y por el movimiento del aire bajan por los tubos hasta las raices. Pero cuando la accion del sol ha sido demasiado violenta es necesario que el hombre aplique su cuidado y su trabajo para comunicar á las plantas la hu-

medad necesaria, refrescarla y volver á combinar con ella uno de los elementos de que habia sido despojada. Hay dos modos de regar, es á saber: á mano ó con regaderas, y por medio de una corriente de agua como cuando se riega un campo, una huerta ó un prado. Cuando se han sembrado semillas delicadas en macetas, tiestos, cajones &c., no se hace mas que rociar la tierra para humedecerla un poco con una especie de rociador que echa muy poca agua para que la tierra no quede demasiado apretada, porque entonces las semillas no podrian salir, ni romper la tierra por su poca fuerza y se corromperian.

El riego mejor es el que imita ó se acerca mas á la lluvia natural, y así los agujeros de la regadera deben ser muy pequeños para que los hilos de agua que salen sean mas delgados; deben estar á cinco ó seis líneas de distancia, para que cuando caigan sobre la tierra no se reunan, y con su peso y fuerza la apelmacen ó la pongan demasiado apretada. El jardinero cuando riegue con la

regadera, la primera vez debe pasar rápidamente para que caiga poca agua en la tierra, para que esta no se corra ni se estanque en sus cavidades, sino que la beba poco á poco, y así vaya penetrando, y la humedezca. Pasando un cuarto de hora se podrá dar un segundo riego mas despacio, regándolo todo con igualdad, y así de los demas riegos que se le vayan dando sucesivamente. Resulta de este modo de regar una grande utilidad, es á saber: que los tallos tiernos no se doblan, ni las raices quedan descubiertas, ni las hojas sepultadas debajo de tierra, ni la planta pasa rápidamente del estado de sequedad estremada á la demasiada humedad, que sofocando de repente el calor y encerrándolo en los tubos de la planta le perjudicaria muchísimo, y la haria enfermiza.

El tiempo de regar es fácil determinarlo por las estaciones. En invierno es perjudicial al caer el sol y al anocheecer, porque las heladas ó el frio de la noche entorpecerian el movimiento del agua, y no la dejarian penetrar

ni mezclarse con la tierra para que las raíces pudieran chupar el jugo: y así en esta estacion es mejor regar al mediodía cuando el sol envia sus rayos perpendiculares y con mayor fuerza. En verano no puede regarse por la mañana ni á mediodía, porque el demasiado calor disipará la humedad antes de penetrar á las raíces de las plantas, la tierra se endurecerá, se formará costra, se quebrará, y por estas hendiduras se disipará por la fuerza del calor toda la humedad interior. Además de estos graves inconvenientes, si se riega al mediodía el sol abrasaría las hojas de las plantas, porque las gotas de agua que quedan en ellas forman como una lente que reúne los rayos del sol, y como estas gotas de agua son muchas, lo abrasan todo como si la llama hubiera pasado por las plantas. Se puede establecer por una regla general que la tierra no debe estar ni demasiado seca ni demasiado húmeda, á escepcion que tenga plantas que por su naturaleza pidan mucha humedad, como el apio y algunas otras; pero aun cuando de su naturaleza

pidan mas agua que las demas, nunca debe inundarse el terreno donde estan plantadas, como ni las que piden menos agua deben dejarse demasiado áridas, sino es que debe conservarse una cierta proporcion para que pueda hacerse la vegetacion. Si una tabla de la huerta se deja anegada y las demas demasiado secas, los insectos dañosos se irán á ella y todo lo destruirán. Los unos para hacer sus cuevas subterráneas con mas comodidad, otros para devorar los insectos, que viven metidos en la tierra, otros para comerse la yerba mas fresca y mas jugosa, y en fin todos para buscar la frescura que apetecen. El número de riegos que debe darse á las tierras no es fácil determinarlo, porque depende del clima, del calor, de la estacion, de la calidad del terreno, de la naturaleza de las plantas y de otras circunstancias; y así el agrónomo hábil y prudente instruido por la esperiencia sabrá proporcionar el riego á las necesidades. Los riegos demasiado frecuentes perjudican á las legumbres y á las frutas, porque las hacen crecer pre-

capitadamente, y no tienen ni la calidad ni el sabor que les es natural cuando no se hace violencia á la naturaleza. Y así las frutas y hortalizas de secano si no les falta el agua á su tiempo tienen un gusto mas esquisito que las de regadío que se las ha hecho crecer y madurar á fuerza de agua y de calor.

El agua con que se ha de regar no debe ser muy fria ni muy caliente, estos dos extremos perjudicarian mucho á la vegetacion; debe tener poco mas ó menos el mismo grado de calor que tenga la tierra para que las plantas no pasen repentinamente de un extremo á otro. Esta diferencia de grados de calor entre la tierra que se ha de regar y el agua, si es escesiva destruyen la testura exterior de las plantas que cubre y defiende toda su organizacion, y causará aun mas daño á las raices que son mucho mas tiernas y mas porosas. La naturaleza no da saltos en el progreso de la vegetacion, y así la industria del hombre no debe violentarla sino ayudarla. Por esta

razon no se debe regar con agua de fuentes, pozos y norias inmediatamente que sale debajo de tierra, porque entonces sale mucho mas fria, y con menos grados de calor que tiene la tierra, sino que debe dejarse reposar en un estanque algun tiempo para que se ponga al nivel del calor del ambiente. Por lo que acabamos de decir se puede entender que los estanques donde se reciba el agua de los pozos ó fuentes no deben ser muy profundos, porque en este caso el calor de la atmósfera ni el del sol no podría darle al agua el grado de calor correspondiente. Si se pregunta que agua es la mejor para riego, podremos decir que es la que cuece perfectamente las legumbres y disuelve completamente el jabon; la selenitosa ó arenosa que tiene la virtud de petrificar es muy mala porque une demasiado las tierras, y lejos de dar actividad á los jugos, no hace sino entorpecerlos, quitándoles el movimiento.

Las aguas que pasan por minas ó

tienen cobre en disolución hacen morir las plantas; la de rio es la mejor. El agua crasa ó jabonosa es dañosa si con ella se riegan las hojas y los tallos, porque tapan ó cierran los poros, y no dejando circular el aire no puede elaborarse bien la savia, y por esta razon las plantas se ponen lacias, las hojas se inclinan, se caen, y el arbolito ó la planta perece. Pero si esta agua jabonosa y crasa no se echa ni al tallo ni á las hojas sino á la tierra, y en poca cantidad, se hace con ella mejor la combinacion jabonosa que es el alimento que chupan las raices de las plantas para crecer.

Para quitar á las aguas lo que comunmente se llama por los hortelanos y jardineros crudeza, no hay mas que echar en las cisternas, hoyas ó balsas donde estan estas aguas algunos carretones de estiércol, y el mejor medio como hemos dicho arriba, es dejarlas algun tiempo espuestas al sol y al calor de la atmósfera, porque la supuesta crudeza no es otra cosa sino la diferencia de los grados de calor

que se halla entre esta agua y la tierra que ha de regar. ¿Se podrá echar sal al agua destinada para riegos? Como no sea en mucha abundancia la sal no será dañosa, antes bien contribuirá á que se unan mejor los principios crasos y aceitosos contenidos en la tierra, y formen todos juntos el principio jabonoso, del cual nace la vegetacion. Pero si la sal es demasiada y no guarda proporcion con las sustancias crasas y oleosas, no hará mas que quemar y corroer las plantas, lo que la esperiencia ha manifestado de un modo muy claro. ¿Se podrán mudar los colores de las flores por medio de los riegos, y hacerles tomar el color que se quiera como los floristas pretenden? Hasta ahora todas las tentativas que se han hecho para esto han sido del todo inútiles, porque no se ha podido conseguir hacer una rosa negra, ni verde, ni azul, ni á ninguna otra flor darle el color que se ha querido. La naturaleza tiene límites puestos por el Criador, y estos no los podrá hacer traspasar la industria y

los esfuerzos del hombre. El agua que sube de la tierra por los vasos de la planta está tan sutilizada, digámoslo así, tan destilada, que no permite átomo alguno colorante, y la boca de los vasos capilares es tan sumamente pequeña, que no deja pasar materia alguna estraña á los canales por donde circula la savia.

Para poder regar con agua de pie se necesitan dos cosas, abundancia de agua y el declive necesario en la tierra para que el agua pueda correr. Los rios tienen abundancia de agua para esto; de los pozos y fuentes ya hemos dicho lo que debe hacerse para que se pueda regar con esta agua de modo que no perjudique á las plantas, solo debemos añadir, que el estanque que se construya para recibir el agua y dejarle tomar el calor para que se anivele con el de la tierra, debe ser de tanta capacidad que contenga el agua bastante para poderse regar en un día el huerto ó jardin para que se destina; y en el caso de ser para tierra de cultivo, deberia con-

tener la necesaria para que un hombre solo en un dia pudiera regar siete ú ocho fanegas de tierra. Sobre el nivel del terreno decimos que debe tener un pie de pendiente por cada cien toesas, y por regla general cuanto mas lejos esté la tierra que se ha de regar del depósito del agua debe tener mayor pendiente para poderse regar mas pronto, y gastar menos tiempo en esta operacion; pero nunca debe ser tanto el declive que la demasiada rapidez del agua arrastre la tierra. La esperiencia enseñará al agrónomo á nivelar sus tierras de la manera que sea mas útil.

Despues de haber dado las instrucciones correspondientes sobre la naturaleza, necesidad y cualidades del riego, las reduciremos en breve para tenerlas mejor en la memoria á las reglas siguientes.

Los riegos son absolutamente precisos á todas las producciones de un jardin. El de las huertas ó jardines destinados á hortalizas deben ser seis ó siete meses del año, por la pri-

mavera, estío y parte del otoño. El mejor modo de hacer el riego es por conductos ó regaderas á lo largo de las eras, cuando hay proporción para ello, con aguas naturales ó artificiales; por cuyo medio se aprovecha mejor la tierra que con las regaderas de mano. Si no hay mas que pozo, se hacen bombas para tener el agua con mas facilidad: en el Abril y Mayo, por los aires secos que comunmente reinan en estos meses, y en tiempo de calores, se regará por la mañana y por la tarde.

Hay ciertas plantas que necesitan riego tres veces á la semana, como las alcachofas, coliflores y pepinos que requieren, digámoslo así, estar nadando en agua. En la tierra ligera y arenisca se regará mas á menudo que en la fuerte, debiendo hacerse el riego cuando crecen las plantas, y no cuando se hallan en inaccion. A los árboles que estan en cajones se les dará dos riegos copiosos cada semana, y los demas solo deben regarse para renovar la humedad de la superficie: se

conoce que las plantas necesitan riego cuando empiezan á amarillear y no se mantienen derechas.

Por lo general para el riego es preferible el agua de rio á todas las demas cuando hay proporción de tenerla; despues la de fuente, pero ha de estar reposada y templada al aire; en fin se hace uso de la de pozo sino hay otra, porque siempre favorece poco á las plantas, y así será preciso sacarla con mucha anticipacion al riego.

RIÑONES. Los riñones son dos cuerpos glandulosos, de una consistencia firme y de un color encarnado moreno, colocados en la parte posterior de la cavidad del bajo vientre, en las regiones lumbares, fuera del saco del peritoneo y en su tejido celular, entre la última de las costillas falsas y el hueso ileo, uno á la derecha y el otro á la izquierda. El riñon derecho está debajo del lóbulo grande del hígado, y por consiguiente mas bajo que el riñon izquierdo que está debajo del bazo. Su figura es como la de una judía, tienen de cinco á seis dedos de